



In partnership with
Canada



IMPACTOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

ESTUDIO EXPLORATORIO

Hazel Velasco / Penn State University

Kathleen Sexsmith / Penn State University

Andrea Celeste Reiche González / Universidad Zamorano

Introducción	1
Contexto y metodología del estudio	2
Metodología de la investigación	2
Resultados	3
Perfil de las personas participantes	3
Tema 1: Cambio climático	5
Cambios percibidos	5
Causas percibidas	5
Efectos	6
Medidas de adaptación	7
Oportunidades	8
Expectativas para el futuro	8
Tema 2: Género y efectos del cambio climático	8
Roles de género	8
Roles de género y el café	10
Roles de género y el huerto	10
Roles de género y cuidado de los animales	10
Trabajo remunerado	10
Tema 3: Migración	12
Migración y cambio climático	12
Efectos de la migración en la comunidad	13
Conclusiones	14
Referencias	15

Introducción:

La presente publicación contiene los resultados de un estudio exploratorio realizado en colaboración con CARE y la Universidad Estatal de Pennsylvania (PSU), con el fin de conocer las percepciones de los pequeños productores, hombres y mujeres, ante el cambio climático, los cambios percibidos, efectos en sus medios de vida y las medidas de adaptación que están aplicando o que podrían implementar en el futuro, con especial interés en identificar cuál es la posición de la mujer rural ante estos cambios y las oportunidades de reducir la vulnerabilidad de las pequeñas agricultoras o empresarias y sus hogares.

Según Naciones Unidas, el cambio climático se define como «el cambio en el clima inducido directa o indirectamente por las actividades humanas que alteran la composición de la atmósfera global», con independencia de los cambios naturales en el clima que se observan a lo largo del tiempo (IPCC 2018). Incluye la disminución o incremento de fenómenos como sequías, inundaciones, incendios forestales, deslizamientos de tierra, entre otros (Alston and Whittenbury 2013). Tiene repercusiones serias para todo el planeta, pero la magnitud de sus impactos será mayor en los países del hemisferio sur, debido a que sus habitantes suelen tener menores ingresos y menor capacidad de respuesta ante desastres; asimismo, dependen en mayor medida de los recursos naturales y la producción agrícola (Parks and Roberts 2006).

El cambio climático es la mayor amenaza a nivel global para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, debido a que sus impactos son generalizados, sin precedentes, y afectan desproporcionadamente a las personas más pobres y vulnerables. Honduras ha sido catalogado como uno de los países más susceptibles ante los efectos del cambio climático, como las sequías e inundaciones (Bouroncle et al. 2015).

Por otra parte, en los últimos años se ha identificado que el género puede ser un factor determinante en el grado de vulnerabilidad ante el cambio climático. (Lane and McNaught 2009). Las mujeres suelen ser más vulnerables a dichos efectos, especialmente cuando dependen principalmente de los recursos naturales locales para su sustento. Por tanto, es importante identificar estrategias sensibles al género para responder a las crisis ambientales y humanitarias causadas por el cambio climático.

El presente estudio se realizó en tres comunidades del departamento de Intibucá, localizadas en la zona conocida como el Corredor Seco. Se aplicó un total de 29 entrevistas, 18 a mujeres y 11 a hombres; los y las participantes fueron seleccionados con apoyo de CARE Honduras y Technoserve. Los resultados confirman que en la zona existen diferencias de género en la percepción de los efectos y las posibles medidas de adaptación.

Esperamos que la divulgación de los resultados del estudio contribuya a incentivar la reflexión y el fortalecimiento de estrategias con enfoque de género tendientes a reducir el impacto del cambio climático, no solo en el Corredor Seco, sino en general en el país.



Contexto y metodología del estudio:

En América Latina, Honduras ha sido catalogado como uno de los países más vulnerables ante las sequías e inundaciones (Kreft, Eckstein, and Melchior 2017). Los niveles de pobreza, la malnutrición y la inseguridad alimentaria son alarmantes en las zonas rurales y afectan principalmente a las comunidades que forman parte del Corredor Seco (FAO 2017; Honduras Government 2013). La agricultura sigue siendo la principal actividad económica; sin embargo, se ve afectada por la baja productividad, el mal estado de las carreteras y el acceso restringido a los recursos.

Según las proyecciones, el cambio climático empeorará el estado de vulnerabilidad de los hogares rurales (Bouroncle et al. 2015). La vulnerabilidad en este contexto se refiere a los factores que limitan la capacidad de responder efectivamente ante desastres o eventos no esperados, y se refleja en la pérdida de control sobre los recursos naturales y productivos, así como la capacidad de informarse y de tomar decisiones. Además, incrementa las probabilidades de sufrir inseguridad alimentaria y reduce la habilidad de participar en procesos educativos formales. Por lo general, las poblaciones más vulnerables se caracterizan por factores como el género, el bajo nivel económico y educativo, así como la falta de acceso a servicios o a fuentes estables de ingreso (Alston and Whittenbury 2013).

En Honduras, los efectos más notorios se reflejan en la disminución o pérdida de la producción agrícola, forzando a los hogares rurales a diversificar sus medios de vida o migrar a las zonas urbanas (Honduras Government 2013). Debido a los patrones culturales tradicionales, las mujeres suelen encontrarse en una posición más vulnerable, debido que se les limita el acceso a recursos productivos y financieros, situación que restringe su capacidad de buscar opciones remuneradas, y al mismo tiempo seguir cumpliendo con la expectativa de ser las responsables de las tareas del hogar (FAO and CARE 2019).

Las dinámicas de género también son importantes porque se ha comprobado que la distribución de poder y la capacidad de negociación dentro de los hogares puede afectar la producción, la distribución, el consumo de alimentos y la adopción de estrategias para resistir los momentos de crisis (Johnson et al. 2016).

En el Corredor Seco se están impulsando iniciativas orientadas a reducir la vulnerabilidad de los hogares rurales; entre ellas, PROLEMPA, un proyecto implementado en asociación con el Gobierno de Canada, y llevado a efecto por el consorcio de CARE, SOCODEVI, SAJE MONTRÉAL CENTER, TECHNOSERVE y CESO SACO en colaboración con otras entidades técnicas, que se propone mejorar el bienestar económico de los pequeños productores y empresarios, especialmente de las mujeres, los jóvenes y los grupos indígenas en los departamentos de La Paz, Intibucá y Lempira (CARE 2017).

Metodología de la investigación

Se entrevistó a personas involucradas en la producción de café o que apoyaran a un familiar inmediato en las actividades productivas, en edades comprendidas entre 18 y 70 años. En total se realizaron 29 entrevistas, 18 a mujeres y 11 a hombres.

La entrevista incluyó preguntas descriptivas sobre el agroecosistema; sus medios de vida actuales (agrícolas y otras actividades económicas); percepción sobre el cambio climático, comprendiendo causas, efectos y posibles medidas de adaptación; los roles de género y distribución del trabajo en la comunidad; y, finalmente la opinión de las personas entrevistadas sobre la relación entre migración y cambio climático.



Contexto y metodología del estudio:

Perfil de las personas participantes

Las tablas 1 y 2 presentan información sobre las personas entrevistadas por sexo y comunidad, incluyendo el rango de edad, estado civil, promedio de número de hijos, cultivos actuales y pertenencia de activos como animales y tierra.

En general, las mujeres entrevistadas estaban en un rango de edad de 23 a 66 años, mientras que los hombres se encontraban en un rango de 27 a 67 años. La mayoría de los hombres (siete) se encontraban casados; en cuanto a las mujeres, ocho estaban casadas, siete solteras o separadas, y tres eran viudas.

En cuanto al acceso a la tierra de los hombres entrevistados, el 100% dijeron ser propietarios de terrenos con una extensión promedio de dos manzanas. Cuatro de ellos heredaron el terreno; en tres casos lo compraron; en dos

casos heredaron y también compraron más terreno; y en dos de los casos no se obtuvo información sobre la proveniencia del terreno.

En lo que respecta al acceso a la tierra por parte de las mujeres, 67% de las entrevistadas dijeron ser propietarias de terrenos de una manzana en promedio. Siete recibieron el terreno como herencia, cuatro lo compraron y una lo recibió como donación. Solamente una de las entrevistadas que recibió terreno heredado ha comprado más terreno.

El total de los hombres, y 15 de las mujeres, expresaron que el cultivo de café era la actividad económica principal del hogar. La mayor parte de las personas entrevistadas también se dedican a la siembra de maíz, tienen acceso a un huerto familiar o escolar, y reportaron tener otros cultivos, como frijol, yuca, cítricos o plátano.

Tabla 1. Perfil de las personas entrevistadas

Comunidad	Sexo	Entrevistas	Edad ¹		Estado Civil			Número de hijos ²	Tierra	Extensión (m ²)
			Promedio	Rango	Soltero (a)	Casado (a)	Viudo (a)	Promedio	Propietario (a)	Promedio
El Injerto	Mujeres	4	32	23 - 50	3	0	1	3	4	1
	Hombres	6	40	27 - 65	1	5	0	4	6	2
Buena Vista	Mujeres	7	40	24 - 66	2	4	1	5	3	0.7
	Hombres	3	42	40 - 46	2	1	0	1	3	2.5
El Campanario	Mujeres	7	45	27 - 66	2	4	1	5	5	1.5
	Hombres	2	43	42 - 45	1	1	0	3	2	2
Total	Mujeres	18	39	23 - 66	7	8	3	4	12	1
	Hombres	11	42	27 - 65	4	7	0	3	11	11

¹ En cinco casos se estimó la edad de la persona entrevistada.

² En tres casos no se obtuvo la información.



Tabla 2. Cultivos y ganado de las personas entrevistadas

Comunidad	Sexo	Entrevistas	Cultivos				Animales	
			Café	Maíz	Huerto	Otros ³	Ganado menor ⁴	Ganado mayor ⁵
El Injerto	Mujeres	4	4	2	2	2	1	0
	Hombres	6	6	4	3	3	6	2
Buena Vista	Mujeres	7	5	5	1	3	5	2
	Hombres	3	3	2	3	2	3	1
El Campanario	Mujeres	7	6	7	7	3	5	1
	Hombres	2	2	2	0	1	1	0
Total	Mujeres	18	15	14	10	8	11	3
	Hombres	11	11	8	9	6	10	3

³ Frijol, cítricos, plátano y yuca.

⁴ Gallinas, conejos, cabras, ovejas y cerdos.

⁵ Vacas, caballos o mulas.

Tema 1: Cambio climático

Cambios percibidos

El primer tema explora los efectos del cambio climático que los entrevistados identificaron en su entorno, estableciendo cómo perciben el agroecosistema actual, en comparación al de su infancia. De las personas entrevistadas, 21 eran originarias de la comunidad donde residen, y 8 migraron allí al contraer matrimonio. De estas últimas, 6 eran mujeres. Las personas que no eran originarias del lugar procedían de municipalidades aledañas y residían allí desde hacía diez años, en promedio.

Todas las personas participantes expresaron haber percibido alzas en la temperatura y mayor irregularidad en los patrones anuales de lluvia, en comparación a su niñez. En consenso, las y los participantes relacionaron su infancia con sentimientos positivos con respecto a los recursos naturales y el clima.



«Antes el clima era tan hermoso, no hacía calor y llovía más».

– Mujer, 55 años

«Antes todo era abundante, no era necesario usar abonos o venenos para los cultivos, todo era más sano».

– Mujer, 58 años

«Aquí en la comunidad todo era montaña, casi no había casas o fincas. El clima era más fresquito. Ahora que se ha talado para sembrar y construir, se ve y siente diferente, el clima es más caliente».

– Hombre, 40 años

«Antes, cuando yo era pequeña, las quebradas estaban llenas de agua, piedras, había peces. Antes todo era bonito, había más bosque. Recuerdo que comíamos “choritas” que nacían en el bosque».

– Mujer, 43 años

Sin embargo, reconocieron que en el pasado la movilización desde las comunidades a los centros de comercio (Jesús de Otoro, Siguatopeque o La Esperanza) era restringida, debido al mal estado o ausencia de los caminos. Las oportunidades económicas de sus padres eran escasas, limitándose a la agricultura de subsistencia o el trabajo temporal en otras fincas.

«Mis padres se quejaban porque no tenían opciones para trabajar, no tenían dinero, no había acceso al pueblo, la calle siempre estaba mala. Yo a los 12 años empecé a cosechar moras silvestres y me iba con otras vecinas a venderlas. Las llevaba cargadas, normalmente llevaba entre 15 o 20 libras, pero llegué a llevar hasta 30 libras, y caminábamos seis o siete horas hasta llegar a Jesús de Otoro».

– Mujer, 44 años

Causas percibidas

La mayor parte de las personas entrevistadas identificó como la raíz de los cambios en el clima la deforestación causada por la población actual y por la plantación de árboles de café, a lo que suman el aumento en la utilización de agroquímicos y el mal manejo de la basura. Perciben estos factores como los causantes de las consecuencias sufridas por el cambio climático, y mostraron preocupación por la falta de esfuerzos para conservar las zonas naturales de bosque.

«[El cambio climático] se da porque talamos mucho el bosque. Donde no hay suficientes árboles no hay esos problemas, pero nosotros cortamos los árboles, y eso nos ha afectado porque no cuidamos el medio ambiente».

– Hombre, 41 años

Solamente una de las personas entrevistadas vinculó el problema con la contaminación generada en las ciudades, como San Pedro Sula y Tegucigalpa.

«El hombre es el que ha causado el cambio climático. El problema son nuestras acciones a nivel nacional e internacional, porque todo está conec tado».

– Hombre, 46 años

Las personas entrevistadas mencionaron llegar a estas conclusiones debido a su experiencia de vida, lo que escuchan o ven por la radio o la televisión, y en menor proporción a la información recibida durante las capacitaciones.

Efectos

En general, las personas entrevistadas afirmaron percibir los efectos del cambio climático en dos categorías: sus actividades agrícolas y el hogar. En la primera categoría, señalaron mayor incidencia de plagas, enfermedades y porcentaje de pérdidas en el café y el maíz. Atribuyeron estos efectos al alza de las temperaturas y a la escasez de agua. También mencionaron la escasez de pastos para alimentar el ganado y la pérdida de aves de corral, debido a la propagación de virus.

“

«Cuando el café está en la floración de mayo y necesita agua, no llueve. Entonces este calor no termina porque no llueve. Y cuando finalmente llueve el café ya se perdió, porque es una planta viva. Este año en las partes bajas el café ya se perdió, no va a haber café. Porque igual el café logró florear y formarse el granito, pero como no tiene agua se secó».

– Hombre, 42 años

«Y ahorita lo único que ha habido en este cambio climático es la roya, que está afectando bastante el café. En mi caso, tengo como una manzana de café, y este año bajó la producción, por la roya y el verano. Usted podía ver los palitos de café, que la roya los secó de por vida».

– Hombre, 27 años

En lo que respecta al ámbito del hogar, las mujeres señalaron que dependen en gran medida del agua para realizar sus labores, como limpiar, preparar alimentos y lavar la ropa. Al momento de la entrevista, dijeron tener acceso relativamente estable al agua por medio de los proyectos comunitarios. Sin embargo, la disponibilidad y cantidad de este recurso se ve seriamente reducida durante los períodos de sequía. Las entrevistadas expresaron preocupación por lo que pueda suceder en el futuro si los períodos de sequía continúan o se vuelven más prolongados.

«Cuando no hay agua no se puede trapear ni lavar. No podemos hacer casi nada. Antes íbamos a las quebradas, pero ahora, cuando no llega agua, tampoco hay en las quebradas. Toca racionar el agua de la pila para que alcance».

– Mujer, 66 años.

Con relación a los problemas de salud, los entrevistados (hombres y mujeres) mencionaron un aumento en los casos de insolación, gripe, zika, dengue y enfermedades gastrointestinales, e identificaron a los niños, niñas y adultos mayores como los más propensos a sufrirlos.

«El cambio de clima nos está afectando, especialmente por los mosquitos que transmiten el dengue. Ahora que está más caliente tenemos mosquitos en la zona».

– Hombre, 40 años

¿El cambio climático afecta a los hombres de forma diferente que a las mujeres?

La mayoría de los entrevistados no consideran que haya diferencias en la forma en que el cambio climático afecta a los hombres y las mujeres. Manifiestan que los efectos se sufren por igual, ya que las mayores consecuencias son la pérdida de los cultivos para la alimentación o la venta.

«No creo que haya diferencia, porque es en la parte agrícola que afecta; entonces es un golpe que al final afecta el hogar y a todos en conjunto».

– Hombre, 42 años

Sin embargo, como se dijo antes, algunas mujeres mencionaron tener que racionar el uso del agua durante sus labores, sobre todo en tiempos de sequías, lo cual relacionaron directamente al cambio del clima y los patrones de lluvia. En algunas respuestas se opinó que el sexo opuesto sufría más ante el cambio climático:

«A las mujeres les afecta porque ellas cocinan, y las casas son bajitas y se llenan de humo, y si a eso le suma el calor que hace afuera, allí les afecta a ellas».

– Hombre, 40 años

«Yo pienso que el cambio climático nos afecta a todos los seres humanos y a las plantas; sin embargo, como el hombre se va a trabajar al campo, se expone más al sol y es más afectado».

– Mujer, 44 años

Medidas de adaptación

En general, los hombres y las mujeres mencionaron estrategias de adaptación similares. Sin embargo, la adopción de estas estrategias se puede ver comprometida por la capacidad de las personas para acceder a la información, los recursos y el tiempo necesarios. Debido a la tradicional división del trabajo por género, estos recursos suelen ser más limitados para las mujeres.

Las medidas de adaptación mencionadas por hombres y mujeres fueron casi las mismas. En cuanto al café, señalaron variedades resistentes, sombra y manejo integrado de plagas; en lo que respecta al cultivo del maíz, mencionaron el riego; como medidas generales, identificaron la creación de comités de protección del bosque. La única diferencia fue que solo las mujeres señalaron como una posible medida la diversificación del ingreso por medio de una pulpería.

En su mayoría, las personas entrevistadas recalcaron la importancia de los programas de conservación y reforestación como medida para contrarrestar el cambio climático. Mencionaron comités organizados a nivel comunitario y municipal para asegurar la protección del bosque, la regulación del uso del agua y la implementación de mecanismos de penalización de ser necesario.

«Lo que se está iniciando ahorita [con los comités] son iniciativas para reforestar. Como le digo, vamos a cuidar el medio, para que todo vuelva a la normalidad... tal vez no sea muy tarde».

– Mujer, 55 años.

Siete personas mencionaron la integración de árboles de sombra en las plantaciones de café, y cuatro señalaron el cambio a variedades más resistentes a las plagas. En caso de que la situación empeore, algunos están considerando utilizar sistemas de riego; sin embargo, no todos cuentan con fuentes de agua accesibles para este propósito. Por otra parte, la adopción de nuevas tecnologías, como sistemas de riego, depende en gran medida de la capacidad de financiar la instalación, pero también del conocimiento adecuado para usarlo apropiadamente.

«Regar es difícil, porque habría que hacer una inversión grande. Por ejemplo, el riego por goteo es carísimo. Para esa tripa para el goteo, solo la tripa6 para una tarea vale mil lempiras. Es muy caro».

– Hombre, 65 años

«No, nosotros no regamos, solamente toca esperar la bendición de Dios. Regar es muy caro y además, entre usar el agua para regar o para la casa, mejor usarla para las cosas de la casa».

– Mujer, 66 años.



Ninguna de las personas entrevistadas mencionó la migración como una medida de adaptación ante el cambio climático; sin embargo, la mayoría estuvo de acuerdo en que, ante una situación más difícil, migrar se convertirá en una necesidad. También reconocieron que la migración ha aumentado en las últimas décadas. Los destinos actuales y potenciales son Estados Unidos, España o los centros urbanos nacionales

«La gente se va para superarse, porque viendo la pobreza que hay en el país, y nosotros que dependemos de los precios del café, y viendo que bajan, y uno tiene deudas que pagar, entonces migra para otros países. Ellos migran para poder superarse y ayudar a la familia también».

– Hombre, 40 años.

Oportunidades

Los participantes de una comunidad en particular, El Campanario II, consideran que los cambios en el clima los han beneficiado con un incremento en la producción, especialmente de café. Debido a que la comunidad de El Campanario II se encuentra a una mayor altura sobre el nivel del mar, las condiciones climáticas actuales son ideales para el café y otros cultivos. Sin embargo, los entrevistados no estaban seguros de qué va a pasar en el futuro si el clima sigue cambiando.

«Cuando yo era pequeña, a las plantas no les gustaba porque acá era muy helado; ahora, como está cambiando el clima, a ellas sí les gusta. A las plantas les gusta más como está la zona porque es más caliente»

– Mujer, 30 años

«No, al café no lo ha afectado [el cambio de clima]; de hecho nos ha ayudado, porque como el café necesita calor, ahora hemos tenido más producción. Porque anteriormente, como llovía mucho, el café no quería dar frutos».

– Mujer, 44 años



Expectativas para el futuro

Entre sus expectativas para el futuro frente a la amenaza del cambio climático, algunas personas entrevistadas predijeron pérdidas más severas en el café y el maíz, lo que traería como consecuencias inseguridad alimentaria y pobreza. Solo dos entrevistados, en la comunidad de El Campanario, dijeron no creer que el cambio climático les afecte significativamente.

«Si los cambios siguen, van a existir más enfermedades. Va a haber más escasez de granos, más contaminación y enfermedades. Vamos a tener menos producción de café y de todo. Hasta los animales van a sufrir».

– Hombre, 41 años

Tema 2: Género y efectos del cambio climático

Roles de género

Los roles de género son determinados culturalmente y dictan qué comportamientos y actitudes son aceptables para las personas en función de su sexo biológico o percibido. En Honduras, como en la mayoría de los países de la región, existe una presión hacia la mujer para adoptar el rol de cuidadora del hogar y la familia; al mismo tiempo, debe «apoyar» en las actividades productivas-agrícolas. Mientras tanto, al hombre se le asigna el rol de proveedor y tomador de decisiones (Staritz and Reis 2013). En las tres comunidades donde se realizó el estudio persiste esta tradicional división de labores y responsabilidades, identificando a las mujeres como amas de casa en la mayoría de las entrevistas, mientras que los hombres siempre fueron identificados como productores-agricultores.

«Mi esposa es ama de casa; ella se encarga de todo lo de la casa, lavar, arreglar, cocinar, de los hijos y de mí. También trabaja sembrando cosas, prepara bancos y se mantiene pendiente de los rábanos».

– Hombre, 40 años.

«Las mujeres acá sólo se dedican a los quehaceres del hogar, son amas de casa. Solamente unos dos o tres meses trabajan durante la corta de café»

– Hombre, 41 años

Al conversar sobre las posibles razones de estas diferencias, la mayoría mencionó que son roles que aprendieron desde pequeños y que era «natural» que las cosas fueran de esa manera, porque «los hombres son más fuertes», y eso les permite llevar a cabo las labores agrícolas.

«El hombre es del campo y la mujer de la casa, eso viene de la creación».

– Mujer, 58 años.

«Lo que pasa es que un trabajo muy pesado no lo pueden hacer las mujeres, sino que tenemos que hacerlo nosotros. Por eso es así».

– Hombre, 40 años.

También se mencionó que las mujeres no pueden involucrarse más en actividades productivas debido a la poca disponibilidad de tiempo, ya que deben cuidar del hogar y los hijos e hijas, particularmente los pequeños. Sin embargo, algunas mujeres mencionaron con orgullo ser parte de las actividades agrícolas, y que el secreto no estaba en «saber manejar el tiempo para poder hacer todo». No se mencionó el cambio en la distribución de labores como una posible respuesta al problema.

«Si uno se propone a hacer las cosas temprano, tiene su tiempo para hacer otras, porque si uno mañanea y hace las cosas [del hogar], le queda un tiempito para ayudar en algo al de la parcela».

– Mujer, 24 años.

«A veces es que no es que no podamos, sino que a veces no queremos. Pero si uno se involucra, sirve bastante, porque yo ahora ya sé cómo fertilizar las fincas y otras cosas. Y todo eso lo hemos aprendido trabajando».

– Mujer, 43 años.

Una de las participantes manifestó que, en el caso de las madres solteras, ellas tienen que asumir ambos roles, lo que trae desafíos sobre el uso del tiempo y el acceso a los activos.

«La diferencia en los trabajos se basa en la ideología de que el hombre es el que tiene que trabajar y la mujer tiene que estar en el hogar. Hay gente que se sorprende, pero en mi caso, soy madre sola; entonces, me ha tocado hacer cosas que otras no hacen. Eso ha hecho que sea un poco diferente en cuanto a participación de reuniones, e integrarme a los grupos. Normalmente el hombre es el que realiza eso y decide lo que se va a hacer, pero hay factores que obligan a la mujer a hacerlo también, más que todo si hay niños pequeños»

– Mujer, 30 años.



Roles de género y el café

Aunque el rol de la mujer se percibe como limitado a las labores del hogar, las mujeres expresaron que participan en las actividades agrícolas. En el caso del cultivo de café, las mujeres mencionaron participar en actividades como la supervisión de los jornaleros en campo durante las podas y la cosecha, y la supervisión del personal durante el secado del café. También algunas señalaron que son las responsables del lavado y el secado, y que también apoyan durante el abono y la cosecha. Una de las entrevistadas dijo que es la encargada de llevar la contabilidad de la finca de café. Los hombres también reconocieron recibir apoyo de sus parejas en actividades como el abono, la cosecha, el lavado y el secado, mencionando que son actividades que ellas «pueden» realizar.

«Mi esposa me ayuda con trabajos que ella puede hacer, como abonar y cortar.

– Hombre, 40 años.

Los hombres dijeron participar en todas las actividades relacionadas con el cultivo, con la excepción del secado y el lavado, pero no explicaron el porqué. También mencionaron apoyar las actividades de otros miembros de la familia, específicamente cuando la encargada de la parcela era una mujer.

Roles de género y el huerto

Dos tercios de las personas entrevistadas mencionaron tener acceso a un huerto familiar. Los cultivos más mencionados fueron las habichuelas, el rábano y los zapallos. De los y las participantes que poseían un huerto, la mitad atribuyó la responsabilidad y tenencia a la mujer. La otra mitad expresó que las labores y la pertenencia del huerto se comparten entre el esposo y la esposa. Algunos mencionaron que los hijos también colaboran con el mantenimiento del huerto.

En la comunidad de El Campanario II, las entrevistadas narraron su experiencia relacionada con un proyecto para el establecimiento de huertos, a fin de mejorar la nutrición de los niños de la comunidad. Gracias a esa gestión, lograron establecerse como grupo de mujeres, y posteriormente como una cooperativa de ahorro y crédito, con inclusión de ambos géneros. Actualmente, forman parte de una red de mujeres a nivel municipal, y ofrecen servicio de procesamiento del café.

Roles de género y cuidado de los animales

La mayor parte de las personas entrevistadas poseían ganado menor, principalmente gallinas u otras aves de corral. En general, se identificó a las mujeres como las dueñas y responsables de las gallinas; los hombres solamente participaban durante la vacunación o apoyaban esporádicamente con la alimentación.

Por otro lado, las personas entrevistadas que mencionaron poseer ganado bovino o equino (3 hombres y 3 mujeres) afirmaron que su propiedad y la responsabilidad correspondía a los hombres.

Trabajo remunerado

Los efectos del cambio climático son una amenaza a los medios de vida de los hogares rurales, creando una mayor incertidumbre sobre la producción agrícola como la principal o única fuente de ingresos económicos. La diversificación de los medios de vida es una estrategia utilizada frecuentemente por los hogares rurales para salir o reducir el riesgo de caer bajo la línea de pobreza.

La búsqueda de trabajo remunerado es una de las estrategias más comunes; sin embargo, las oportunidades de encontrarlo se pueden ver afectadas por diversos factores, como el nivel educativo, el capital social y el género de las personas.

Durante las entrevistas se exploraron las oportunidades que los hombres y las mujeres tienen en la zona para poder acceder a trabajos remunerados. En consenso, los y las participantes expresaron que el período más activo económicamente es durante la corta de café, actividad en la que todas las personas participan desde la infancia.

Sin embargo, tanto hombres como mujeres relacionaron el hecho de trabajar para otros con sentimientos de fracaso y como un recurso que utilizan cuando no pueden suplir sus necesidades con la producción agrícola. Por el contrario, quienes solo trabajan en sus propias parcelas lo expresaron con una connotación de orgullo.

«Cuando uno ya tiene un principio para trabajar, ya no es necesario salir. No es justo que se vaya a sacrificar la vida [trabajando fuera].»

– Mujer, 44 años.

«Gracias a Dios no tengo un trabajo fuera, solo me dedico al trabajo en mi parcela. Pues esa es una bendición que tenemos.»

– Hombre, 33 años

Trabajos remunerados mencionados por las personas entrevistadas



1. Abonar
2. Desmalezar
3. Cosechar café
4. Cosechar maíz o frijol



1. Oficios domésticos
2. Atender tiendas
3. Preparar comida
4. Centro de salud comunitario



1. Vigilante
2. Supervisor
3. Chofer
4. Podador
5. Sembrador
6. Carpintero
7. Albañil

Total:

♀=8

♂=11

En cuanto a la frecuencia reportada por actividad, se encontró que la mayor parte de las mujeres identifican la corta de café como su fuente de ingreso económico; 17 de las 18 entrevistadas reportó trabajar durante la temporada.

En las entrevistas de hombres, por otra parte, no hubo ninguna actividad que predominara; sin embargo, cerca de la mitad de los entrevistados (5) mencionaron trabajar como jornaleros a lo largo del año.

En varias ocasiones, los hombres reconocieron tener más opciones que las mujeres para conseguir trabajos temporales. Por tanto, si el cambio climático tiene el efecto de reducir la producción de café en la zona a largo plazo, implicará que habrá menos oportunidades de trabajo remunerado, un cambio que será sufrido significativamente por las mujeres.

Tema 3: Migración

Finalmente, se discutió con los y las participantes sobre sus percepciones con respecto a la migración en sus comunidades. La mayor parte de las personas entrevistadas afirmaron que la frecuencia de migrantes ha aumentado durante las últimas décadas, mencionando la falta de oportunidades laborales para generar los ingresos necesarios para vivir como la principal razón que empuja a las personas a migrar. Esto se relaciona con la alta dependencia de los hogares de la agricultura como principal fuente económica, ya sea por medio de la venta de sus productos o el trabajo como jornaleros.

«La gente se va porque dicen que hay falta de trabajo; dicen que allá [Estados Unidos] ganan más y que rinde. Con 150 lempiras [pago de un día como jornal agrícola] no alcanza para nada».

– Mujer, 58 años

«Ella [familiar] solo se graduó de maestra, no halló trabajo; anduvo picando chamba aquí, picando allá, arreglando papeles, y no se pudo colocar; entonces decidió viajar, salir para España a trabajar allá».

– Mujer, 66 años

«Lo que yo sé es que la mayoría de la gente se va porque no hay un trabajo fijo que le va a garantizar tener alimento para estos tiempos difíciles. Trabajo hay, no se dice que no hay. El problema es [que la] gente tiene trabajos, pero no generan suficiente dinero».

– Mujer, 30 años

Las y los participantes describieron la migración como una opción utilizada por las personas en su comunidad para poder mejorar su situación económica. Sin embargo, afirmaron que es una medida extrema y de alto riesgo, porque en la mayoría de los casos se hace en la ilegalidad y sin ningún respaldo. Las vías para migrar suelen construirse por medio de contactos con previa experiencia y «coyotes» conocidos por sus servicios. La mayor parte de los entrevistados mencionaron que, en los meses previos al estudio, las medidas para regular la migración ilegal se habían reforzado, y que cada vez era más difícil llegar al destino exitosamente.

«Migrar es peligroso. A mí me han dado la oportunidad de irme; me dicen: te vamos a ayudar. Pero yo les digo que es exponer mi vida en el camino. Aventurar, a eso se le llama aventurar, es irse a exponer a lo que le venga a uno en el camino, a cualquier tipo de sacrificio».

– Hombre, 41 años

«Antes dicen que sí se podía; hoy como que se está complicando en la pasada a Estados Unidos. Porque están hablando que están regresando a la gente y todo eso, y que la frontera también es un problema. No puede cruzarse».

– Hombre, 42 años

El nivel de información sobre los peligros relacionados a la migración, las leyes o los mecanismos legales para poder migrar es diverso entre los y las participantes. Sin embargo, en general tenían la percepción de que migrar acompañados un por familiar menor de edad facilitaba el proceso de entrada al país de destino (Estados Unidos). Cabe mencionar que las principales fuentes de información sobre el tema son la radio, la televisión y otros habitantes de la comunidad. En este sentido, es importante considerar los efectos que la falta de información confiable y adecuada puede traer a los hogares, reflejados en la migración.

«Pues hoy, viendo cómo están las cosas en la pasada, la gente se va con menores de edad para entrar más rápido. Entonces los menores de edad también han migrado porque se va uno de adulto, y se lleva un niño y ya pasa más fácil, no sufre mucho en la frontera».

– Hombre, 40 años

«Sí, la gente comentaba que con niños era fácil la pasada. Es como tomar un niño como un pasaporte, para llegar a Estados Unidos, pero sin pensar y sin imaginar las consecuencias que se viven o que van a vivir con esos niños allá».

– Mujer, 44 años

Migración y cambio climático

Las personas entrevistadas señalaron su alta vulnerabilidad ante las pérdidas agrícolas como un factor detonante de la migración, ya que no poseen mecanismos de adaptación ante las sequías, las plagas o los cambios en el mercado, lo cual los deja en situaciones de alto riesgo. La pérdida de un año de cosecha puede hacerles caer en pobreza extrema e inseguridad alimentaria. Considerando esto, los efectos del cambio climático tienen el potencial de disminuir drásticamente la capacidad de los hogares rurales para suplir sus necesidades.

«Este año varios productores de café han emigrado a los Estados Unidos. Han abandonado la finca por el motivo de que no da. Y sinceramente, como productor, yo se los digo, no nos da. Tiene que ver de otra manera cómo hacer para salir adelante».

– Hombre, 42 años

Efectos de la migración en la comunidad

Según las personas entrevistadas, la migración de otros miembros de la comunidad ha traído efectos positivos y negativos. Señalaron que la desintegración familiar es el efecto negativo más común; por otra parte, también mencionaron que el alto riesgo de fracaso en el camino puede dejar a los hogares en una situación aún más vulnerable.

Para poder pagar al intermediario, o financiar el viaje, quienes migran suelen vender terrenos, animales, o sacar préstamos con la esperanza de pagar o recapitalizarse con el dinero generado con el nuevo trabajo en el extranjero; sin embargo, al no poder cruzar la frontera o adaptarse en el exterior, los hogares quedan en una situación más precaria cuando las personas migrantes vuelven a la comunidad.

«De aquí se han ido unos que tienen café. Se han ido por querer mejorar, pero a veces lo que hacen es empeorar, porque si ellos se van, agarran “co yote” de aquí para allá y se vienen, y ese dinero lo pierden. Entonces lo que hacen es empeorar, se va la vida...»

– Mujer, 27 años

Dentro de los efectos positivos, las y los participantes mencionaron que, una vez adaptados, los migrantes suelen enviar dinero a sus familiares en la comunidad. Este dinero se utiliza para financiar los cultivos y pagar por los salarios de los jornales, lo cual genera oportunidades de empleo, aunque este sea inestable.

El dinero recibido también se utiliza para mejorar la infraestructura y los servicios en la comunidad. La mayor parte de las familias lo utilizan para remodelar las casas; algunas abren pequeñas tiendas (pulperías), y también lo utilizan para comprar vehículos y motocicletas, que sirven como servicio de transporte entre la comunidad y los centros urbanos más cercanos.

Una de las participantes mencionó que, aunque estos beneficios pueden ayudar a las familias de los migrantes, a largo plazo puede erosionar el capital social y la capacidad de acción comunitaria. Es necesario investigar más para explorar los efectos que la migración y las remesas tienen a largo plazo para las comunidades y las redes sociales.

«[Las remesas] generan individualismo, porque cada uno piensa solo por sí mismo, si tendrá; si manda dinero, beneficiará a la familia, pero ya no se piensa en el vecino, ya no se piensa en el grupo».

– Mujer, 44 años



- La información recopilada fue fundamental para un mejor entendimiento sobre el estado actual de los efectos percibidos ante el cambio climático, así como la intersección de género y vulnerabilidad en las comunidades participantes en el estudio.
- En general, las personas entrevistadas relacionaron el concepto de cambio climático con los efectos sufridos en sus medios de vida, especialmente la productividad agrícola.
- Algunas de las estrategias mencionadas para enfrentar estos efectos fueron la diversificación de las fuentes de ingreso fuera de la finca, incluyendo el trabajo como jornaleros; sin embargo, dicho trabajo está vinculado a situaciones precarias de informalidad e inestabilidad, en particular para las mujeres.
- La mayoría mencionó depender de los ingresos generados durante la temporada de cosecha de café. La variabilidad del mercado internacional de café y el cambio climático ha incrementado la vulnerabilidad de estos hogares.

Visión de futuro

- Las estrategias de adaptación deben contemplar acciones sostenibles a largo plazo. Encontramos que las estrategias actuales se enfocan en el corto plazo, basadas en acciones inmediatas, normalmente tomadas en momentos de estrés, que no son sostenibles a largo plazo.
- Pasar de las estrategias de corto plazo a las de adaptación depende en gran medida del grado de seguridad y resiliencia percibido por los hogares, el grado de riesgo del cambio y el apoyo institucional proporcionado a las personas para avanzar efectivamente a través de los procesos de cambio inciertos. Generar resiliencia no solo es esencial para la adaptación, sino que también es parte integral del

cambio transformador, un proceso que requiere aportes de las estructuras institucionales, incluido el gobierno, con especial atención a las desigualdades estructurales y las costumbres opresivas que limitan la equidad de género (Pelling 2011).

- A pesar de que las personas entrevistadas no encontraron diferencias entre los efectos en los hombres y las mujeres, las mujeres suelen ser más vulnerables a los efectos del cambio climático, especialmente cuando son altamente dependientes de los recursos naturales locales para su sustento. Esta vulnerabilidad se relaciona con los roles de género tradicionales, que restringen el acceso a oportunidades laborales fuera de la comunidad.
- Las mujeres de las zonas rurales se ven afectadas desproporcionadamente por el cambio climático porque son las responsables de las responsabilidades reproductivas, mientras que su acceso a los recursos y a los procesos de toma de decisiones es desigual, además de tener movilidad limitada. Por tanto, es importante identificar estrategias sensibles al género para responder a las crisis ambientales y humanitarias causadas por el cambio climático (Alston and Whittenbury 2013).
- Al fortalecer las instituciones locales y desarrollar iniciativas sensibles al género, se pueden crear plataformas de aprendizaje, mejorar el acceso a la información que tienen los productores y productoras, y generar oportunidades para la reflexión crítica colectiva, que permita a las comunidades anticipar de forma más holística la variabilidad climática, preparándose así de mejor manera para el futuro (Koelle 2013). Por ello, la implementación de programas de extensión apropiados y participativos puede ser una estrategia para facilitar las oportunidades de adaptación al cambio climático.
- El rol de la acción colectiva y los grupos de mujeres pueden ser espacios para enfrentar y transformar las formas actuales de discriminación. Las organizaciones de mujeres pueden influir en las estructuras más profundas, mejorando así la distribución de recursos y poder en la sociedad (Manzanera-Ruiz and Lizarraga 2016).

- Alston, Margaret and Kerri Whittenbury. 2013. Research, Action and Policy: Addressing the Gendered Impacts of Climate Change. Springer S. Edited by M. Alston and K. Whittenbury. Dordrecht: Springer, Dordrecht.
- Bradshaw, Sarah. 1995. «Women's Access to Employment and the Formation of Female-Headed Households in Rural and Urban Honduras». Bulletin of Latin American Research 14(2):143–58.
- CARE. 2017. «PROLEMPA». Recuperado de <https://care.ca/projects/prolempa-project/>.
- FAO. 2017. «Strengthening Resilience in the Dry Corridor in Honduras». Recuperado el 17 de octubre de 2019 de <http://www.fao.org/emergencies/resources/photos/photo-detail/en/c/409630/>.
- FAO. 2019. «Climate Smart Agriculture». Recuperado el 12 de septiembre de 2019 de <http://www.fao.org/climate-smart-agriculture/en/>.
- FAO/CARE. 2019. Good Practices for Integrating Gender Equality and Women's Empowerment in Climate-Smart Agriculture Programmes.
- FCCC. 2016. Adoption of the Paris Agreement.
- Gobierno de Honduras. 2013. Propuesta para el Programa Global de Agricultura y Seguridad Alimentaria 2014-2019.
- IPCC. 2018. IPCC, 2018: Global Warming of 1.5°C.
- JOHNSON, Nancy L, Chiara Kovarik, Ruth Meinzen-Dick, Jemimah Njuki, and Agnes Quisumbing. 2016. «Gender, Assets, and Agricultural Development: Lessons from Eight Projects». World Development 83:295–311.
- Koelle, Bettina. 2013. «Women Farmer Scientists in PAR Processes for Adaptation». Pp. 223–36 in Research, Action and Policy: Addressing the Gendered Impacts of Climate Change, edited by M. Alston and K. Whittenbury. Dordrecht: Springer Science + Business Media.
- Kreft, Sönke, David Eckstein, Inga Melchior. 2017. Global Climate Risk Index 2017. Berlin
- Lane, Ruth y Rebecca McNaught. 2009. «Building Gendered Approaches to Adaptation in the Pacific». Gender and Development 17(1):67–80.
- Lewis, Phoebe. 2019. Climate-Smart Agriculture in Action: From Concepts to Investments. Dedicated Training for Staff of the Islamic Development Bank.
- Manzanera-Ruiz, R. y C. Lizarraga. 2016. «Motivations and Effectiveness of Women's Groups for Tomato Production in Soni, Tanzania». Journal of Human Development and Capabilities 17(1):93–109.
- Parks, Bradley C. and J. Timmons Roberts. 2006. «Globalization, Vulnerability to Climate Change, and Perceived Injustice». Society and Natural Resources 19(4):337–55.
- Pelling, Mark. 2011. Pelling M (2011) Adaptation to Climate Change: From Resilience to Transformation, Routledge, London.
- Rousseau, Stéphanie and Anahi Morales Hudon. 2017. Indigenous Women's Movements in Latin America: Gender and Ethnicity in Peru, Mexico, and Bolivia. Kindle EBooks @ Amazon.Com. New York: Politics & Social Sciences Springer.
- U.S. Government. 2015. Feed the Future Multi-Year Strategy, Honduras 2011–2015.
- United Nations. 2015. «Sustainable Development Goals Knowledge Platform». Sustainable Development Goals. Recuperado el 24 de noviembre de 2019 de <https://sustainabledevelopment.un.org/sdgs>.
- United Nations. 2019. Climate and SDGs Synergy Conference: Outcome Summary. Copenhagen.
- Urrea, J. L., Claudia Bouroncle, Pablo Imbach, Peter Läderach, Beatriz Rodríguez, Claudia Medellín, Emily Fung, M. Ruth Martínez-Rodríguez, y Camila I. Donatti. 2015. La agricultura de Honduras y el cambio climático: ¿dónde están las prioridades para la adaptación?



IMPACTOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO
2021



In partnership with
Canada 

